Unidad Educativa Fiscal

13 de Octubre

Lengua y Literatura

**Tema:**

Análisis y síntesis de la obra: “El Coronel no tiene quien le escriba”

**Autora:**

Muñoz Muñoz Bélgica Nataly

Segundo Año de Bachillerato General Unificado en Ciencias Paralelo “C”

**Docente:**

Romero Chávez Róbinson Andrés

**Fecha:**

06 – 12 – 2013

**Año Lectivo:**

2013 – 2014

**EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA**

1. **Describa a cada uno de los personajes en orden de protagonismo.**

**El Coronel.**- Es un hombre mayor, orejas y cabeza grande, pelo negro y muy delgado sin nombre propio que lo identifique. Lleva quince años esperando recibir la notificación de la paga de su pensión, y viernes tras viernes acude al puerto esperando la carta. Se nos muestra como un personaje íntegro y educado al que no le gusta pedir limosna, y a pesar de su situación económica sigue con la cabeza en alto.

**La mujer del Coronel.**- Es una señora de pelo largo y negro, ojos claros y con una enfermedad asmática también sin identidad propia en la obra, es la que siempre está tratando de hacerle ver al Coronel su mala situación económica y ya no tiene esperanzas en nada.

**Don Sabas.**- Es un hombre mayor, obeso, de cabeza grande, diabético y es el compadre del Coronel; es codicioso y el más rico del pueblo gracias a que su partido escapó a la persecución política.

**El Médico.**- Es una persona joven con el cráneo cubierto de rizos charolados, es muuy interesado por la salud de la mujer del Coronel, forma parte de una cadena informativa en clandestinidad y día a día espera sus periódicos en la oficina de correos del pueblo.

**Agustín.**- Es el hijo del Coronel, fue asesinado en una gallera a causa de la transmisión de informaciones clandestinas a su corta edad. Tiene la nariz perfilada, ojos marrones y piel blanca.

**El gallo.**- Es un gallo pinto de cabeza pequeña, patas pequeñas y plumas grifas, además, es la mascota y una esperanza más del Coronel para reunir dinero, que Agustín le dejó de herencia.

**Esposa de Don Sabas.**- Concubina de Don Sabas que promueve conversaciones con el Coronel.

**El Abogado.**- Es el hombre encargado de manejar el caso de la pensión del Coronel, es alto y su piel es oscura.

**El Hombre del Correo.**- Es quien lleva la correspondencia al pueblo todos los viernes.

**El sirio Moisés.**- Propietario del bazar que está en el pueblo al frente del puerto.

**Germán.**- Mecánico e íntimo amigo del difunto Agustín.

**Álvaro.**- Persona que compra la máquina de coser del Coronel y a quien pretende vender el reloj, además, es el sastre del pueblo y fue patrón de Agustín.

**Alfonso.**- Individuo que examinó los zapatos del Coronel.

**Difunto amigo del Coronel.**- Personaje cuyo funeral está contemplado al principio de la novela.

**El Alcalde.**- Autoridad máxima del pueblo que interrumpe el funeral del difunto amigo del Coronel.

**Mujeres del funeral.**- Son las que lloran al difunto amigo del Coronel.

**Niños del pueblo.**- Niños que juegan con el gallo en la parte trasera de la casa del Coronel.

**Padre Ángel.**- Quien daba las misas en el pueblo y divulgaba la calificación moral que veía en la lista de correos.

**Coronel Aureliano Buendía.**- Intendente general de las fuerzas revolucionarias en el litoral atlántico.

**Propietario del salón de billares.**- Individuo generoso que quiso darle prestado un paraguas al Coronel.

**Vendedores ambulantes.**- Personas que hacían viajes de rutina.

1. **¿Cuáles son los temas de la obra en orden de importancia?**

**La pobreza.**- Esta se da a ver en la pésima situación que se encuentran el Coronel y su esposa.

**La administración estatal y la opresión.**- Se da en la mala administración del gobierno, ya que el Coronel durante toda la obra está esperando su pensión.

**La paciencia.**- No es algo usual, pero el Coronel la demuestra con su fe yendo todos los viernes a recoger su correspondencia que no llegaba ni llegó nunca porque dependían del pago de su pensión para poder comer

**La soledad.**- Aparece manifiesta en el Coronel con su mujer y su gallo esperando cada viernes esperando una pensión que nunca llega y que nunca va a llegar, ya que ellos esperaban solos cada semana esta correspondencia.

**El amor.**- Se lo comprueba en el inicio de la obra cuando el Coronel raspa el tarro de café para poder prepararle un poco a su esposa.

**La solidaridad.**- Se observa en lo que las personas del pueblo hacen por el Coronel y su esposa; por ejemplo, cuando le siguen fiando en las tiendas y cuando los compañeros de su hijo le ayudan con la alimentación y los entrenamientos del gallo.

**SÍNTESIS**

**EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA**

Una mañana de octubre, al destapar el tarro de café el Coronel se dio cuenta que no había más de una cucharadita, le preparo una taza a su esposa y al dársela le mintió diciéndole que ya se había tomado el de él.

En esos días hubo un muerto en el pueblo y su mujer se puso a pensar en que había nacido un mes después que su hijo Agustín; y dijo: “Debe ser horrible estar enterrado en octubre”.[[1]](#footnote-1) El Coronel no le hizo caso y se asomó a la ventana para ver la vegetación de octubre que lucía muy hermosa.

Su mujer lo reprendió porque hace una semana le había dicho que durmiera con las medias por el frio del invierno, pero el prefería envolverse en una manta de lana y recostarse en la hamaca.

A la mañana siguiente se levantó y al llegar al cuarto se acordó que el gallo estaba amarrado en la pata de la cama, después de las siete y veinte de la mañana, amarró el gallo en la hornilla de la cocina. Luego llegó un grupo de niños a contemplar el gallo, más el Coronel se enojó.

El Coronel se estaba alistando para ir al funeral del difunto pero su ropa blanca no estaba planchada y tuvo que ponerse su viejo traje de matrimonio, al abrir el baúl donde se encontraba su traje diviso un paraguas que estaba lleno de polillas.

Cuando el Coronel iba a salir su mujer lo sujetó de la manga de la camisa para decirle que se peine, pero ella decidió peinarlo. Una vez que estaba en la plaza comenzó una llovizna y el dueño del billar le ofreció prestarle un paraguas pero se negó e hizo lo mismo con su compadre Sabas que lo invitó a refugiarse de la lluvia bajo su paraguas. “Entró directamente a la casa para dar el pésame a la madre del muerto. Lo primero que percibió fue el olor de muchas flores diferentes”.[[2]](#footnote-2)

Al empezar el calor, Gabriel García Márquez dice:

El Coronel trató de abrirse camino a través de la multitud bloqueada en la alcoba. Pero alguien le puso una mano en la espalda, lo empujó hacia el fondo del cuarto por una galería de rostros perplejos hasta el lugar donde se encontraban –profundas y dilatadas- las fosas nasales del muerto.[[3]](#footnote-3)

 La madre del difunto estaba espantándole las moscas a su hijo y otras mujeres observaban el cadáver.

 Cuando el Coronel dio el pésame, volteó su cabeza y se chocó con la cara del muerto. A la salida lo estaba esperando su compadre Sabas para irse juntos durante la marcha fúnebre bajo el paraguas, al pasar por la ventana del cuartel divisaron al Alcalde desnudo y sin afeitar por lo cual los músicos tuvieron que sorprenderla marcha.

 Regresaron a sus casas por la misma calle y don Sabas le aconsejó a su compadre que se hiciera ver del médico, pero el Coronel le dijo que el estaba bueno.

 El Coronel llego a su casa y encontró a su mujer ya recuperada, él se apuró para salir a la calle a ver el correo; al llegar hay espero a que desembarcaran los viajeros y siguió al administrador hasta la oficina de correos donde se encontraba el medico esperando su correspondencia.

El médico recibió la correspondencia con el paquete de los periódicos. Puso a un lado los boletines de propaganda científica. Luego leyó superficialmente las cartas personales. Mientras tanto, el administrador distribuyó el correo entre los destinatarios presentes. El coronel observó la casilla que le correspondía en el alfabeto. Una carta aérea de bordes azules aumentó la tensión de sus nervios.[[4]](#footnote-4)

 Al romper el sello se informaron de las noticias y el administrador al volver su cara hacia el Coronel le dijo que no le había llegado nada.

 El Médico y el Coronel se fueron, iban leyendo los periódicos y cuando el Coronel se disponía a devolvérselos el Medico le dijo que se los prestaba hasta el otro día. En la noche leyó los periódicos y al concluir apagó la lámpara y se fue a acostar.

 Se durmió en la hamaca y le dio fiebre, al otro día se levantó al segundo toque para la misa y cuando su mujer le dijo que había estado delirando por la fiebre este dijo que tan solo era un sueño de telarañas.

 Después del almuerzo el Médico se apareció en su casa para revisar a su esposa, una vez estando allí la mujer ofreció café al doctor y cuando regresó de la cocina le dijo al doctor que su marido había estado con fiebre.

 Más tarde “el Coronel se dirigió a la sastrería a llevar la carta clandestina a los compañeros de Agustín. Era su único refugio desde cuando sus copartidarios fueron muertos o expulsados del pueblo”.[[5]](#footnote-5)

 En la tarde se fue a su casa y al llegar hay conversó unos momentos con los niños que habían ido a ver al gallo y cuando iba a comprarle maíz para el gallo se dio cuenta que no habían más de cincuenta centavos.

 La habilidad de la mujer la hizo pensar en remendar las cosas viejas para mantener la economía del hogar.

 Una vez que remendó todas las cosas solo quedaba vender el reloj de pared que no lo quería vender y el Coronel trato de consolarla con la propuesta de dicha pensión.

 Al día siguiente volvió a ir a la oficina de correos y el administrador al echarse el saco al hombro replicó: “El Coronel no tiene quien le escriba”.[[6]](#footnote-6)

 De regreso a su casa se detuvo en la sastrería con los amigos de Agustín a leer el periódico y a la noche ya en su casa su mujer le recordó del aviso que había en la última carta que había recibido y al encontrarlo lo guardó en el bolsillo de su camisa.

 El sábado visito a su Abogado para hablar sobre la pensión y este llenándose de aire los pulmones le dijo: “La unión hace la fuerza”.[[7]](#footnote-7)

 Después de hablar, el Abogado “Entregó al coronel una hoja de papel sellado”.[[8]](#footnote-8)

 Estando en su casa comenzó a escribir la carta y cuando lo estaba haciendo cayó sudor en el papel, una vez terminada le leyó la carta a su mujer.

 Se fueron a dormir pero el Coronel paso toda la noche hablando.

 Habían pasado tres meses sin comer y mejor se decidieron a vender el reloj.

Ella misma descolgó el reloj, lo envolvió en periódicos y se lo puso entre las manos. «Aquí no vuelves sin los cuarenta pesos», dijo. El coronel se dirigió a la sastrería con el envoltorio bajo el brazo. Encontró a los compañeros de Agustín sentados a la puerta. Uno de ellos le ofreció un asiento. Al coronel se le embrollaban las ideas. «Gracias», dijo. «Voy de paso.» Álvaro salió de la sastrería.[[9]](#footnote-9)

Germán, amigo de su hijo le pidió el reloj para examinarlo y al entrar a la sastrería Álvaro estaba cociendo, al saludarse hablaron y “Germán salió con el envoltorio”.[[10]](#footnote-10)

El Coronel propuso regalar el gallo a los amigos de Agustín pero ellos prefirieron mantenerlo; luego fue a la casa de don Sabas para proponer un negocio por el gallo y este le dijo que lo podía vende en novecientos pesos al pueblo vecino, cuando llegó a su casa se encontró con la vanidad de que su esposa había tenido que cocinar piedras para disimular.

A la noche había truenos y relámpagos y como la mujer había salido en la tarde se quedaron conversando que había hecho ella en la calle durante el día.

Amaneciendo se fue donde su compadre con la locura de vender el gallo pero no se atrevía a decírselo, regreso a su casa y: “Durante el almuerzo el coronel le contó los incidentes de las tres últimas horas. Ella lo escuchó impaciente”.[[11]](#footnote-11)

 La mujer le recomendó que le llevara el gallo a su compadre, pero no lo pudo atender porque estaba en el cuarto con el doctor y lo atendió la mujer de su compadre, mientras esperó a que se desocupara y una vez estando reunidos en el despacho don Sabas acordó darle un anticipo a su compadre por el gallo.

 El doctor y el Coronel salieron de la casa de don Sabas e iban conversando, a la noche la mujer del Coronel se fue de compras y él al salón de billar donde Álvaro perdió por apostar al once en la ruleta que había salido muchas veces.

 El autor nos dice lo siguiente:

De pronto se interrumpieron las trompetas del mambo. Los jugadores se dispersaron con las manos en alto. El coronel sintió a sus espaldas el crujido seco, articulado y frío de un fusil al ser montado. Comprendió que había caído fatalmente en una batida de la policía con la hoja clandestina en el bolsillo. Dio media vuelta sin levantar las manos. Y entonces vio de cerca, por la primera vez en su vida, al hombre que disparó contra su hijo. Estaba exactamente frente a él con el cañón del fusil apuntando contra su vientre. Era pequeño, aindiado, de piel curtida, y exhalaba un tufo infantil. El coronel apretó los dientes y apartó suavemente con la punta de los dedos el cañón del fusil.[[12]](#footnote-12)

El Coronel se fue y al llegar a su casa analizó a su esposa mediante el gallo, había llegado diciembre y se había marchitado la flora y como todavía no era la hora de llegada de las lanchas esperó a don Sabas en su oficina.

Llego Germán donde el Coronel dándole la esperanza y diciéndole que ya iba a preparar al gallo para que pelee más su mujer se río de la propuesta.

Llegó la noche y su mujer lo estaba intentando de convencer para que ya vendiese el gallo pero con el pasar de los días el gallo ganaba en sus entrenamientos y se dio cuenta de los ingresos y así pagaron a su compadre el anticipo por el gallo.

En las siguientes noches seguían hablando del gallo y una de estas noches, “se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder: -Mierda. *París, enero de 1957”[[13]](#footnote-13)*

1. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.4 [↑](#footnote-ref-1)
2. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.6 [↑](#footnote-ref-2)
3. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.6 [↑](#footnote-ref-3)
4. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.10 [↑](#footnote-ref-4)
5. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.13 [↑](#footnote-ref-5)
6. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.16 [↑](#footnote-ref-6)
7. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.17 [↑](#footnote-ref-7)
8. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.18 [↑](#footnote-ref-8)
9. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.22-23 [↑](#footnote-ref-9)
10. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.24 [↑](#footnote-ref-10)
11. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.32 [↑](#footnote-ref-11)
12. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.36 [↑](#footnote-ref-12)
13. García Márquez Gabriel, el Coronel no tiene quien le escriba, Calceta, bublio3.url.edu.gt/Libros/el\_coro.pdf, pág.42 [↑](#footnote-ref-13)